

Visita recomendada:

Conjunto monumental Iglesia románica de Sta. María de Yermo (1930)

Yermo es una de las poblaciones más antiguamente documentadas pues aparece mencionada en cartularios del s. IX. Su topónimo *Hermo* es sinónimo de desierto, lugar inhabitado o no cultivado. Fue en este lugar de Yermo donde, en el año 853, se funda un monasterio-cenobio por los obispos Ariulfo y Severino, huidos de tierras invadidas por los musulmanes, que ceden al obispo de Oviedo, Serrano.

El ámbito territorial y patrimonio de influencia de su señorío se extendía a casi un centenar de

localidades (prácticamente desde el alto Saja-Nansa hasta el río Pas), concediéndoles la realeza incluso los derechos de explotación de los pozos de sal situados en Cabezón de la Sal, Treceño y Miengo. Disponía además de privilegio de pastos para sus ganados en toda la costa del mar y hasta el mismo Trasmiera.



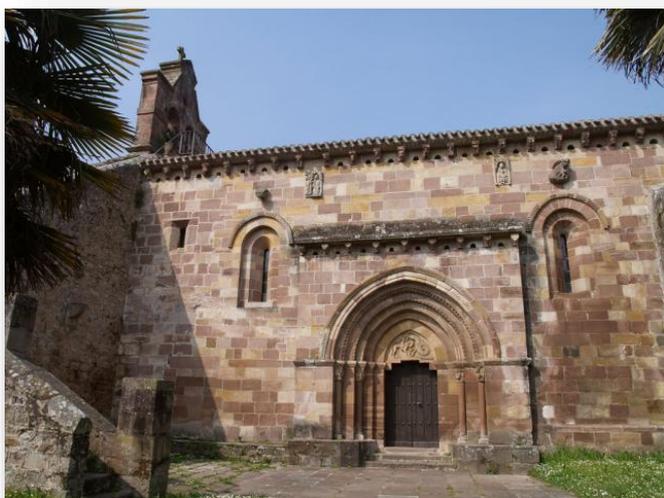
Las pocas casas que componen el conjunto urbano

aparecen dispuestas a ambos lados de la calzada, ciñéndola a lo largo de una pendiente que nos deja ante el pequeño cerro donde se ubica la iglesia. Presidiéndolo se exhibe una de las joyas del arte románico de la región, la Iglesia de Santa María, una de las pequeñas iglesias románicas más bellas e interesantes de Cantabria por su unidad de estilo, perfecta construcción y la abundante decoración escultórica. Fue declarada Bien de Interés Cultural en 1930 y todo su entorno protegido en el año 2002.

El edificio que ha llegado hasta nosotros nada tendría que ver con el que pudiera haber existido. La inscripción que aparece en los sillares altos de la jamba derecha de la puerta principal nos dice que fue terminada en el año 1203 (recién nacido el siglo XIII) por un tal Pedro Quintana que pudiera ser el mismo cantero que talló determinados capiteles del lado sur del claustro de la Colegiata de Santillana y los relieves de la puerta (hoy desaparecida), por su similitud entre algunas piezas talladas de ambas iglesias.

El templo actual, en buen estado de conservación, es de pequeñas proporciones, levantado sobre sillería de caliza arenisca, de una sola nave y ábside semicircular con diversos añadidos no románicos de los siglos XVII y XVIII, como la sacristía (en la fachada norte) y la espadaña (decorada con medallones en las troneras que representan el escudo de los apellidos Ceballos y Vargas).

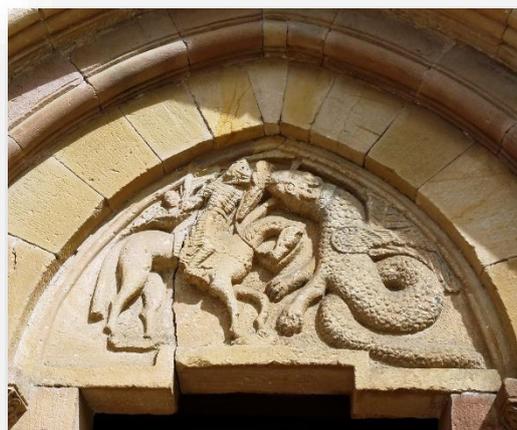




La puerta de acceso se sitúa en su fachada meridional adelantada sobre el muro. Se organiza simétricamente a partir de un baquetón de cinco arquivoltas apuntadas que apoyan sobre una línea de cimacios decorados con entrelazos vegetales. Destaca la talla de su magnífico tímpano, un bajorrelieve con la representación de un jinete perfectamente ataviado luchando contra un animal fantástico, posiblemente un dragón. Curiosamente en el

reverso de la pieza, ya en el interior sagrado del templo, el tímpano mantiene parecida representación, pero con el caballero hiriendo a la fiera mortalmente. Los cuatro capiteles figurativos, dos a cada lado de la puerta, simbolizan igualmente la lucha entre el bien y el mal.

A ambos lados de la portada dos vanos con arco de medio punto doblado sobre los que se sitúan dos relieves de felinos (cabeza de león y leona con cachorros) y otros dos, contiguos a éstos, enmarcados bajo arcos que representan a la Virgen sedente con el Niño y a dos personajes femeninos no determinados con la inscripción "Santa Marina".



Por último la cornisa se remata con una magnífica serie de veintidós canecillos iconográficos



(algunos formando escenas sucesivas) de variada temática y que bien merecen reposada contemplación. En ellos podemos encontrar representaciones cinegéticas; lúdicas de música y danza o moralizantes (protectoras y apotropaicas, para otros

autores) representando vicios como la lujuria, la calumnia, la usura así como decoraciones vegetales y geométricas. Los canecillos continúan en la decoración del alero del ábside.

El ábside semicircular está dividido por dos contrafuertes de poco resalte entre los que se encuadra una ventana flanqueada por dos columnas con sendos capiteles; historiado el izquierdo y vegetal el derecho.

Del interior del templo destaca el arco triunfal apuntado y doblado apoyado sobre capiteles de labra tosca representativos de la Presentación en el templo de Jesús y los Reyes Magos a caballo en la derecha y un Pantocrátor enmarcado en una mandorla con los símbolos de los evangelistas (tetramorfos) y los apóstoles a la izquierda. La puerta de la sacristía en el muro norte, conserva el arco apuntado sobre capiteles vegetales. El cascarón del ábside alberga un retablo barroco que preside la imagen de la Virgen patrona.